SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

En paños menores

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DE LABRA

MÚSICA DEL MAESTRO

ARTURO SACO DEL VALLE



MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1903

EN PAÑOS MENORES

EN PAÑOS MENORES

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANÚEL DE LABRA

música del maestro

ARTURO SACO DEL VALLE

Representado por primera vez en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 22 de Febrero de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AURORA	SRA. MENGUEZ.
PETRA	SRTA. GONZÁLEZ.
JUANICA	BONET.
ANDREA	SRA. SATA.
MOZA 1.ª	SRTA. GIL.
IDEM 2.ª	N. N.
LUIS	SR. ABELLA.
ROQUE	RÓDENAS.
ANSELMO	PURSELL.
DON JUAN	ARANA.
JUANICO	PORTILLO.

La acción en un pueblo cualquiera

Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

La escena representa un gabinete decorado con lujo, pero con mal gusto. Puerta al foro y dos laterales. En sitio conveniente un costurero, que se cierra con llave. Mecedoras. Balcón segunda izquierda. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PETRA y CORO GENERAL. Al levantarse el telón Petra está poniendo en orden los muebles. Las Mozas entran por el foro atropelladamente

Música (1)

CORO — Buenas, Petra, buenas tardes.
PET. — Estas vienen á fisgar.
CORO — Pasaremos si hay permiso.
PET. — Pues por mí podeis pasar.
CORO — ¡Anda, chica, vaya un lujo,
yo no he visto cosa igual!
¡Qué sofases y qué lunas!
¡Esto vale un dineral!
PET. — No seais tan revoltosas,
basta de curiosear.

(1) Este primer número puede suprimirse, en las compañias que no tengan Coro, comenzando la obra por la segunda escena.

CORO — Se dice por el pueblo
que tu señora
se casa contrariada por...

PET. — ¡Habladoras!

CORO — Que el novio, don Anselmo,
tira la plata,
sin lograr que le ponga
muy buena cara;
y es que sabemos
de buena tinta
que tiene otros amores
tu señorita.
Y si eso es cierto,
nos da gran pena,
pues casarse forzada
no es cosa buena.

PET. — Si dicen por el pueblo
toas esas cosas,
es porque á ella la han visto
triste y llorosa.
Si á vosotras os hacen
cargar con uno
porque tiene metales...

CORO — Yo... arrenuncio,
porque teniendo
la lengua lista,
al novio vegestorio
con mucha prisa,
sin gran reparo
ni mucha pena,
le mandaba al demonio
con su moneda.
Y si á la fuerza
fuera su esposa...

PET. — ¿Qué íbais á hacerle?

CORO — La mar de cosas.

MOZA 2.ª — Yo le pegaba.

MOZA 1.ª — Yo no comía.

MOZA 4.ª — Yo le arañaba.

MOZA 3.ª — Yo no dormía.

MOZA 6.ª — Yo le mataba
á desazones.

MOZA 5.ª — Yo encima de eso
le daba voces.

TODAS ¡Jesús, qué hombres!
¡Válgame Dios!
¡Siempre están dando
la desazón!
¡Jesús, que hombres!
¡Válgame Dios!
¡Siempre están dando
la desazón!

Hablado

PET. Conque ya habéis curioseao bastante; ahora dejadme acabar de arreglar la casa.

MOZA 1.ª Oye, Petra. ¿La boda es definitivamente mañana?

PET. Sí.

MOZA 2.ª ¿Y habrá baile en la plaza?

PET ¡Toma, no faltaba más!

MOZA 1.ª Pues yo no he de faltar.

MOZA 2.ª Ni yo.

PET. Bueno, pero marcharse ya, que están para llegar los amos.

MOZA 1.ª Queda con Dios, Petra. Ya nos enseñarás los regalos que te hagan los novios.

PET. Bueno, pero andando. (Al hacer mutis por el fondo aparecen don Juan y don Anselmo.)

TODAS ¡Viva el novio!

ANS. (Dentro) ¡Gracias, muchachas! Ya sabeis que habrá tres días de bailoteo y merienda en la pradera el día de tornaboda.

ESCENA II

DON JUAN y DON ANSELMO

JUAN ¡Pero querido Anselmo!...

ANS. O se hacen las cosas como es de ley, ó no se hacen.

JUAN Pero un gasto así...

ANS. Yo me dije: mi futura es una señoringa llena de perifollos, pues por lujo no ha de quedar. Y aquí tiene usté la casa, que paece un palacio. Como que me fuí á Madrid

á ver al diputao, y le dije: Mire usté, don Pedro, vengo á llevarme una casa pa vivir con la parienta, y á llevarle á usté con los trastos pa que asista á la boda... ¿Cómo la quiere usté?—¿El qué, la casa? Con la mar de señorío, hasta con sillas de regilla pa el comeor y mesa de noche pa...

JUAN Sí, para la alcoba.

ANS. ¡Conque me paece que estos son trastos! (Golpeando los muebles con el bastón.)

JUAN ¡Ya lo creo!

ANS. Si aluego la chica no me quiere... será porque no está hecha pa el querer.

JUAN Mi hija sabe lo que le debemos...

ANS. ¡Diez mil duros!

JUAN Su protección nos honraba tanto...

ANS. Y dígalo usté muy fuerte. En la provincia, pa que usté se entere, no hay más gobernaor ni diputao que yo. Y riqueza como la mía, ¡nenguna!... ¿Pero no ha visto usté las alhajas pa la boda? Venga usté, hombre, venga... (Dándole un empellón por la espalda y haciéndole entrar tropezando por el primer término izquierda.) ¡Sin cumplidos!

ESCENA III

PETRA y detrás ROQUE, que sale persiguiéndola

Música

ROQ. No corras, Petrilla,
no corras, mujer.

PET. Si tú no me dejas,
tendré que correr.

ROQ. Cuidado conmigo,
me voy á enfadar.

PET. Adiós, si te enfadas.
(Medio mutis.)

ROQ. ¿Enfadarme? ¡Quiá!
Ven aquí, monona,
dame un abrazo.
(Queriendo abrazarla.)

PET. Si deseas que no te aborrezca,
no seas pelmazo. (Rechazándole.)
ROQ. ¡Dame un abrazo, Petra,
y más nos querremos!
PET. ¡Ay! no extrañes que no tecomplazca,
ya nos casaremos.
ROQ. Aunque tú no quieras,
sin él no te vas.
PET. Pues si no me dejas,
te vas á acordar.
ROQ. Si tú supieras,
Petrilla mia,
cuánto te quiero,
de fijo nunca
me negarías
lo que deseo,
porque tal ansia
tengo, bien mío,
por tus pedazos,
que maldigo mil veces
la hora que ví esos ojazos.
PET. Si tú supieras,
Roque del alma,
lo que suspiro,
siempre que pienso
en los transportes
de tu cariño,
estoy segura
que no tendrías
tantos enojos,
porque hay cosas
que aunque no se digan
charlan los ojos.
ROQ. Yo te quiero mucho. (Abrazados.)
PET. Más te quiero yo.
ROQ. Tú eres mi cariño.
PET. Tú eres mi ilusión.
ROQ. Si tú supieras,
Petra del alma,
lo que suspiro
siempre que pienso
en los transportes
de tu cariño,
estoy seguro

que no tendrías
tantos enojos,
porque hay cosas
que aunque no se digan
charlan los ojos.

PET. Déjame, Roque.
por compasión.

(Separándose.)

ROQ. Dame, chiquilla,
otro apretón.

PET. Tuyo por siempre
será mi amor.

ROQ. Tú eres mi encanto,
mi sólo amor.

PET. Será mi amor.

ROQ. Mi sólo amor.

Hablado

PET. Te digo que no y no.

ROQ. Y yo te digo, que sin que me des otro abrazo no me voy. (Se sienta.)

PET. ¡Pero, hombre, por Dios, que están ahí los señores y pueden oirte! ¡Vete con mil demonios!

ROQ. Son muchos.

PET. ¿Por qué me habré venido aquí sin la señorita?

ROQ. Eso digo yo, ¿por qué? ¡Si tú no hubieras venido á limpiar el cuarto!

PET. ¡Si tú no fueras tan atrevido!

ROQ. Pues, mira, si tú no me hubieras abierto la puerta...

PET. No estarías aquí.

ROQ. ¡Cabal!

PET. Vete

ROQ. Pues dame ese abrazo.

PET. ¡Poco á poco!

ROQ. Mejor, así durará más.

PET. ¿Te vas si te lo doy?

ROQ. ¡Como me llamo Roque!

PET. Pues...

ROQ. ¿Más apretao? (Abrazándola.)

PET. Basta, basta. (Suena la campanilla.) ¿Has oído?

ROQ. Sí, que llaman.
PET. ¿Y qué vas á hacer?
ROQ. Soltarte, para que abras. (La suelta.)
PET. ¿Y después?
ROQ Meterme por ahí adentro.
PET. Corre. (Mutis por el foro los dos; ella por la derecha y el por la izquierda.)

ESCENA IV

PETRA y AURORA, muy sofocada tirando sobre un mueble la sombrilla y sobre otro el sombrero

AUR. Gracias á Dios.
PET. Estaba entretenida, y como la casa es tan grande... Pero, ¿viene usted agitada?...
AUR. Como que ese venía detrás.
PET. ¿Quién?
AUR. Luis. Me lo encontré al salir de casa.
PET. ¿Estará furioso?
AUR. Y con razón. Lo que hago con él es una infamia. ¡Casarme con su tío Anselmo!
PET. ¡Pobre señorito!
AUR. ¡Quería subir á todo trance!
PET. Pues nos lucimos; están encerrados ahí su padre de usted y el tío del otro.

ESCENA V

DICHAS, DON JUAN y DON ANSELMO, por la izquierda

JUAN ¡Aurorita!
AUR. ¡Papá! (Le abraza.) ¡Buenos días, don Anselmo!
ANS. ¡Hola, cordera!
AUR. (Aparte.) ¡Qué grosero!
JUAN ¡Pero os casáis dentro de cuarenta y ocho horas y llamas á tu prometido don y todo! Es necesario que le trates con menos respeto.
ANS Dejéla usted, que cuando sea mi mujer ya me perderá el respeto.
JUAN ¿Y cómo es que te has atrevido á venir?

AUR. Pues... por poner la casa en orden.

JUAN (A Anselmo.) Decía que no estaba bien venir á ver su nueva casa, estando un paso de la nuestra.

ANS. Mira; tóo está bien, menos el no tener dinero. ¿Con que te gusta esto?

AUR Es muy bonito.

ANS. ¿Has visto tu gabinete y tu tocaor? Pues digo ¿y nuestra alcoba? ¡Tu padre empeñao en que la cama había de ser de madera... ¡Ya ves que pobre!

JUAN Al contrario, hombre...

ANS. Bueno, pues no la he querido de madera porque no dura ná; de hierro; así, bien fuerte... (A don Juan que se ha sentado.) ¡Eh, arriba, que tenemos que hacer!...

JUAN Es verdad, pasaremos por casa, por si hubiera carta de tu tía Andrea.

ANS. (A Aurora.) No tardamos. Espéranos aquí. Oye, Petra, ¿han traído un gabán para mí?

PET. Sí, señor. (Hace mutis y vuelve con un gabán.) Aquí está.

ANS. (Enseñando el gabán á Aurora.) ¡Vaya un abrigo! ¡y qué forros! ¡De percalina! ¿eh?

PET. ¿Se lo han hecho á usted en Madrid?

ANS. ¡Toma!... y pa mi cuerpo, así no han *tenío* que acortar ni añadir... y que no *tie* más inconveniente que ha costao quince duros...

AUR. (Con guasa.) ¡Ah! ¡Sí! ¡Es carísimo!

ANS. Pero como es una prenda pa ponérsela tres veces al año... Conque hasta luego, pichona. (Dobla bien el gabán y lo coloca sobre una butaca. Medio mutis.) Petra, que si traen algo lo tomas y na más. (Vanse por el foro don Juan y don Anselmo.)

ESCENA VI

AURORA y después PETRA por el foro

AUR. ¡Pobre Luis!... Ahí enfrente está, mirándome con unos ojos que da pena verle. ¡Qué bueno y qué elegante es... ¡En cambio su tío don Anselmo! Tan grosero y tan palurdo...

Comprendo que es complaciente y generoso... ¡Pero es tan feo y tan viejo!... Dentro de cuarenta y ocho horas, seré la señora de Becerro... Luis, también es Becerro, pero es un Becerro mucho más fino.

PET. (Dentro.) ¡Pero señorito! (En la puerta del foro deteniéndole para que no entre.)

LUIS (Dentro.) Es inútil que te opongas; como me llamo Becerro, que salto toda barrera que se me ponga delante.

AUR. ¡El es!... Y es muy capaz de hacer lo que dice. Debía echarle, pero me falta valor.

ESCENA VII

AURORA. LUIS asustado, con las ropas en desorden y un desgarrón muy visible en la pierna derecha. Aparece por el foro y detrás PETRA

Música

LUIS ¡Dios mío, qué apuro!
AUR. ¡Qué veo; tú aquí!
PET. ¿Quién le hizo á usted eso?
LUIS Me lo hizo el mastín.
AUR. ¿Y cómo subiste?
LUIS A gatas, mi bien.
PET. Pues mal de aquí sale
si acaso le ven.
LUIS Sin tí yo no vivo;
sin tí yo me muero,
y quise decirte
por última vez,
que siempre protesto,
que no me conformo
con que para siempre
te vaya á perder.
AUR. Con estas locuras,
con estos belenes,
no quiero, ¡Luis mío!
que sigas ya más.
PET. Y si le descubren
don Juan ó su tío,

yo tengo por cierto
que lo han de matar.

AUR. ¡Ay, Luis de mi vida!

LUIS ¡Ay, prenda adorada!

PET ¿Qué es eso de prenda?

LUIS ¡Una exclamación!

AUR. Yo muero de miedo.

PET. ¿Por qué dijo prenda?

LUIS Lo dije tan solo
por el pantalón.

AUR. ¡Ay, cuéntame á escape
lo que te pasó.
¿No vienen?

(Acercándose á observar por el balcón)

PET. No vienen. (Idem por el foro.)

LUIS Diré qué ocurrió.
De manera sigilosa
me colé por el jardín,
y una vez que estuve dentro,
¡el mastín!
¡Qué momento más horrible,
qué manera de temblar,
y el perrito, qué manera
de ladrar!

AUR. ¡Ay, qué horror!

PET. ¡Un perrazo tan grandón!

LUIS Sí, señor, un perrazo muy atroz.
Agarrado yo á la reja
disponiéndome á trepar,
el perrito dejó al punto
de ladrar.
Y agarrado con gran furia
á esta pierna, ¡qué dolor!
me clavó todos los dientes
con furor.

AUR. ¡Ay, qué horror!

PET. ¡Qué desgracia, qué infeliz!

LUIS Sí, señor, y me duele mucho aquí.

AUR. ¡Qué dolor tan atroz!

PET. ¡Qué dolor sufriría!

LUIS ¡Un dolor espantoso!

LOS TRES ¡Qué dolor tan atroz!

LUIS Y aquí vengo, vida mía,
á decirte una vez más,

que tu boda es imposible,
pues mi muerte causará.

PET Con decirse ¡vida mía!
tó lo quieren arreglar.
El casarse sin cariño
es una barbaridad

Terceto

LUIS

Y aquí vengo, vida mía,
á decirte una vez más,
que tu boda es imposible,
pues mi muerte causará.

AURORA

Y aquí vienes, vida mía,
á decirme una vez más,
que mi boda es imposible,
pues tu muerte causará.

PETRA

Y aquí viene hecho una birria
á decirla una vez más,
que su boda es imposible,
pues su muerte causará.

Hablado

AUR. ¡Pero Luis!
LUIS ¡Ay, Aurora, todo por tí!
AUR. ¡Qué te ha sucedido, habla! No me hagas sufrir.
LUIS Mentira, todo eso es mentira, tú no me has querido nunca.
AUR. Te juro..
LUIS ¡Calla, que es malo jurar en falso! No eres capaz de sentir como yo el fuego de la pasión. ¿Con qué apago yo esta llama?
PET. Con agua. Aquí hay agua. (Toma un vaso de agua que habra en un servicio con botella sobre una cómoda en el foro.)
LUIS Trae. (Bebe.)
AUR. ¿Pero qué te ha ocurrido?
PET. (Aparte.) Ahora saco á ese. (Medio mutis foro)
AUR. (Con imperio) Te prohibo que nos dejes solos.
PET. Bueno. (Aparte.) Que se fastidie ese. (A Luis.) ¿Qué le ha sucedido, señorito?

LUIS Un incidente.

AUR. ¿Dónde?

LUIS En una pantorrilla, (Enseña el roto.) y gracias que no ha sido más que esto. Tu maldita boda me va á costar la vida; hasta ahora ya me cuesta un pantalón. ¡Más valía que me hubiera destrozado ese animal en la misma puerta!

AUR. ¿Pero de quién hablas? ¿Quién es ese animal?

PET. Se refiere á su prometido.

AUR. Petra... mira lo que dices.

PET. Entonces no sé..

LUIS El hortelano tiene una fiera.

PET. Sí, señor, su mujer.

LUIS Además otra; un perrazo de presa que tiene la mala costumbre de morder...

AUR. Bien. (Asintiendo.)

LUIS Demasiado bien... mira.

PET. ¿Se ve la carne?

LUIS No; gracias al calzoncillo. Cuando ví salir á tu padre y á mi tío me oculté, y como salió con ellos el hortelano dejando la puerta abierta, me precipité dentro, y no había hecho más que pisar la huerta, cuando ya tenía encima á ese animal.

AUR. ¡Qué miedo!

PET. Se quedaría usted como quien ve visiones.

LUIS Peor; me quedé como el que ve un perro de presa agarrado á sus pantorrillas. Eché á correr para aquí arriba, y si me descuido...

PET. ¿El perro le siguió?

LUIS ¡Ya lo creo! Y por poco me muerde más arriba, pero todo lo doy por bien empleado por encontrarme á tu lado.

AUR. ¡Pobre Luis! ¡Cómo te ha puesto el pantalón!

LUIS Estando á tu lado, ¿qué me importan á mí los pantalones? (Con mucho fuego.)

PET. Pero si eso tiene compostura. Nosotras se los coseremos en un instante.

AUR. Aquí no tenemos aguja ni hilos ..

PET. Sí, señora, en este costurero hay de todo... Mire usted. (Abre el costurero.)

AUR. Es verdad, no me acordaba.

PET. Vaya, señorito, quítese usted el pantalón.

LUIS Mujer, ¡aquí!

AUR. Tiene razón, Petra; te pones este gabán que trajeron ayer para tu tío.

LUIS ¡No me pongo eso!

PET. ¡Entonces váyase usted así.

LUIS ¡Me lo pondré! (Coge el gabán y se marcha por la izquierda.)

PET. ¡Pobre señorito! ¡Tanto como la quiere á usted!

AUR. Mujer, no me martirices. (Pausa. Hablan bajo como comentando lo ocurrido para dar tiempo á Luis.)

LUIS Toma y daos prisa, que voy á constiparme. (Sale con el gabán puesto, que le estará muy largo y ancho. Saca los pantalones en la mano.)

AUR. (Aparte.) ¡Pobrecillo! ¡Qué pena me da pensar que esta es la última vez que nos veremos.

LUIS ¿La última?

AUR. Ya sabes que me casan dentro de dos días con tu tío.

LUIS (Desesperado.) ¿Y para qué te casan, dí? ¿para qué?

PET. ¡Qué preguntas tié usté!

LUIS Es verdad, no sé lo que me digo. ¡Pero yo impediré esa boda! ¡Cómo voy á poderte llamar tía! ¡Imposible!

PET. Téngala usted lástima; ella le quiere á usted, pero don Anselmo salvó á su padre de la ruina... (Campanilla.) ¿Quién llamará? (Hace mutis.)

LUIS ¿Conque no hay remedio?

AUR. Ninguno. ¿Por qué no serás rico y devolveríamos á tu tío su dinero?

PET. (Por el foro.) ¡Señorita! ¡Don Juan!

AUR. ¡Mi padre! (Guarda precipitadamente los pantalones en el costurero y aturdida cierra con llave y se la guarda.)

LUIS ¿Dónde me meto?

AUR. Por ahí (Aturdida, le señala por la izquierda.)

PET. Vaya usted á la cocina y métase allí en cualquier parte. (Luis vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

DICHAS menos LUIS. DON JUAN por el foro

JUAN ¡Aurorita! Vamos á esperar á tu tía.

AUR. ¿A mi tía? ¡Uy, el sombrero! (Se fija en el sombrero de Luis, que estará sobre una silla. Se sienta sobre él.)

JUAN Según un telegrama que acabo de recibir, llega dentro de media hora.

AUR. Pero avisa á don Anselmo por si quiere venir. (Muy aturdida.)

JUAN No... acaba de irse á la parroquia

PET. (A Aurora, aparte.) Váyase usted tranquila, que yo sacaré al señorito.

AUR. Estoy tan cansada, papá...

JUAN No hay otro remedio; al cabo de ocho años que no te ve, se pone en camino para asistir á tu boda, y no verte en la estación...

AUR. Tienes razón. (A Petra.) Arregla tú todo.

JUAN Tampoco. Esa viene con nosotros.

AUR. (Aparte.) Nos hemos lucido. (A don Juan.) ¿Esta, para qué?

JUAN Andrea no viene sola sino con tus primos, y como traerán muchos bultos... esta se los trae á casa.

PET. Váyanse, yo iré en seguida.

JUAN No, que es muy tarde.

PET. (A Aurora.) (¿Y cómo vamos á dejarlos aquí?)

AUR. (A Petra.) ¡A dejarlos! ¿A quiénes?

PET. (Aparte.) (Por poco me descubro.) (A Aurora.) Al señorito y á los pantalones.

AUR. No hay más remedio.

PET. Por lo menos deje usted fuera los pantalones.

AUR. ¡Imposible, los he encerrado! ¿Cómo abrir ahora?

JUAN Pero, ¿qué cuchicheos son esos? ¡Petra, ve delante!

PET. No, ustedes. Me quedaré para echar la llave.

JUAN La echaré yo y la dejaremos al hortelano.

PET. (Aparte.) Se van á encontrar los dos. (Mutis los tres por el foro.)

ESCENA IX

Queda sola un momento la escena, á poco LUIS por la derecha con mucho miedo y después ROQUE por el foro.

LUIS — Me parece haber oído cerrar la puerta... ¡Respiro! ¡Nadie! Ahora busco mis pantalones. ¿Dónde los habrán dejado? ¡Ah! ¡en el costurero! (Después de haber mirado por todas partes.) Cerrado. ¿Estarán en esa otra habitación? (Sale por la izquierda.)

ROQ. — (Por el foro.) Primero oigo la campanilla y y después cerrar la puerra. ¿Dónde andará mi Petra?

LUIS — (Por el foro.) Nada: no parecen ¡y la puerta cerrada!

ROQ. — Vaya, ahora es cuando me marcho.. (Al volver se encuentra con Luis.)

LUIS — ¡Ah! (Asustado.)

ROQ. — ¡Oh! (Idem.)

LUIS — ¿Quién es usted? (Envalentonado.)

ROQ. — Yo, un criado. (Aturdido.)

LUIS — ¿Y qué hacía usted por ahí dentro?

ROQ. — Estaba colocando las colgaduras.

LUIS — Pues extraño mucho que sabiendo don Juan que estaba usted aquí, le haya dejado encerrado.

ROQ. — ¡Con que estamos encerrados! Entonces. ¿Quién es usted? ¿Qué hace en esta casa? (Envalentonándose.)

LUIS — Pues yo también estaba colocando las colgaduras. (Aturdido.)

ROQ. — (Dándole la mano.) ¡Chóquela! ¡Ha tenido usted mucha gracia! ¿Pero por dónde salgo yo para ir á mis obligaciones?

LUIS — Por el mismo sitio que yo, para ir á las mías.

ROQ. — Hablemos con franqueza, usted no es de la casa.

LUIS — No; y usted tampoco.

ROQ. — Entonces, ¿cómo está usted así? (Viendo que está sin pantalones.)

LUIS — Dado á los demonios, ¡cómo quiere usted que esté! Lo primero que necesito, es salir de aquí.

ROQ. — No, lo primero que necesita usted son unos pantalones.

LUIS — Ya lo creo, y con lo delicado que estoy, no sabe usted lo mal que me sienta estar en calzoncillos.

ROQ. — Lo que le sienta á usted peor es el gaban. Pero, ¿por qué está usted así? (¡Ah, qué horrible sospecha!)

LUIS — Soy el novio de la señorita. (Rápidamente.)

ROQ. — ¿De la señorita?

LUIS — Sí, señor.

ROQ. — (Me tranquilizo.)

LUIS — He venido á verla por última vez.

ROQ. — Oiga usted, ¿y para verla por última vez, se ha quitado los pantalones? (Con intención.)

LUIS — No; me los he quitado para que me los cosan, ¿y usted?

ROQ. — Yo los llevo puestos. Mire usted. (Enseñándolos.)

LUIS — Digo que por qué está usted aquí, porque eso de ser criado no cuela.

ROQ. — Soy el novio de Petra.

LUIS — ¿De la criada?

ROQ. — Sí, señor.

LUIS — Pues estamos arreglados. (Lamentándose)

ROQ. — Yo hace ocho meses, ¿y usted?

LUIS — Digo que por dónde salimos.

ROQ. — ¡Como no sea por el balcón!

LUIS — Eso sería un escándalo!

ROQ. — Y que esta muy alto. Pero no debemos preocuparnos, ellas nos vendrán á sacar.

LUIS — Es verdad.

ROQ. — Lo malo es que la señorita no sabe que estoy aquí.

LUIS — Si vienen saldremos juntos. (Se oye el ruido que produce una llave al abrir la puerta.)

ROQ. — Ya están ahí.

LUIS — Precaución.

ROQ. — Vea usted con cuidado quién es, y si son ellas me da usted una voz.

LUIS — Hombre, me van á oir.

ROQ. Es verdad. Entonces me da usted dos.
LUIS Menos.
ROQ. ¿Menos? Pues una sola.
LUIS Que no me entiende usted. Voy á ver con mucho tiento. (Se marcha sigilosamente por el foro andando de puntillas)

ESCENA X

ROQUE solo

Bueno, nos hemos lucido ¿Y si no vienen á sacarnos? Claro, nos tenemos que quedar aquí. ¡Que siempre han de ser las mujeres las que nos han de buscar estos compromisos! Observemos. (Vase al foro y retrocede.) ¡No son ellas! ¡Horror, una vieja con bultos!.. (Se marcha por el foro izquierda.)

ESCENA XI

LUIS, ANDREA, JUANICO y JUANILLA, por el fondo. Traen alforjas, cestas, etc., etc. ANDREA abraza exageradamente á LUIS

Musica

AND. Aprieta, sobrino de mi corazón,
eres un buen mozo.
LUIS Venga otro apretón.
AND. Estos son tus primos.
LUIS Muy guapos están.
JUA.ª Eres muy galante.
JUA.º Eres un barbián.
AND. Pero dime, ¿y mi sobrina?
LUIS ¡Ay, qué apuro! Ya vendrá;
á esperarla presurosa
se marchó con su papá.
AND. ¿La quieres mucho?
LUIS ¡Claro que sí!
y ella me adora.
JUA.º Como ésta á mí.

LUIS — Son sus ojos dos luceros,
es su cutis de marfil,
y en su rostro de querube
hay encantos más de mil.
Es su talle cual la palma,
es su cuerpo escultural.

AND. — Mucho la quieres.

JUA.º — Igual que tú.

JUA.ª — Quita, Juanico,
no hagas el bú.

AND. — El es un buen chico,
mucho se querrán,
y una vez casados
bien lo pasarán.

JUA.ª — Mira bien, Juanico,
la felicidad,
mira cómo el primo
quiere de verdad.

JUA.º — Tú también, Juanica,
pronto la verás;
si él la quiere mucho
yo te quiero más.

LUIS — Yo estoy apurado,
sin poder marchar,
si me ve mi tío
buena se va á armar.

Hablado

AND. — ¿Sabes, querido sobrino, que me habeis esperao bien en la estación? Gracias, que al no veros allí, nos vinimos á casa de mi cuñado y nos acompañaron hasta donde dicen que estábais.

LUIS — Voy á buscarles en un vuelo.

AND. — Déjalos, espera un poco... ¿Pero te levantas ahora? Te veo sin pantalones...

LUIS — No... Sí...

AND. — Pues si el jardinero al oirme llamar y saber quien soy, no me da la llave, no entramos. ¡Ah! Estoy rendida... Tantas horas de tren...

JUA.ª — (Entusiasmada, meciéndose é imitando el ruido del tren.) ¡Choco! ¡Choco! ¡Choco!

JUA.º — Pif, pif, piff. (Imitando el ruido de la locomotora.)

AND. ¡Chico! Tus primos están entusiasmaos con el tren. Como es la primera vez que han amontao...

LUIS (Y dale con tomarme por mi tío. Estoy en un compromiso.) ¿Conque estos son los primos?

LOS DOS Pa servirte. (Se sientan.)

AND. Sentaisus; este es de confianza.. ¿Verdad, sobrino?

LUIS (Y vuelta con el parentesco.)

AND ¿Y qué, quieres mucho á mi sobrina?

LUIS Muchísimo, sí, señora. (Juanico está sentado frente á Juanica y la mira los pies cuando ésta se mece.)

JUA.º Anda, Juanica. Estoy viendo...

JUA.ª No mires. (Bajándose las faldas.)

JUA.º Estoy viendo que... te caes pa tras en cuanto te menees.

AND. ¿Pero no eres tan viejo como me ha dicho Aurora en sus cartas?

LUIS Veinticinco años.

AND. ¡Atiza! Y decía Juan que cincuenta. ¡Vamos, que buena moza te llevas! Es muy mujer de su casa, y aunque sea pobre... como tú eres muy rico... lo que á tí te sobra... (á ella le falta...) Me alegro del bien de mi sobrina porque he querido mucho á su madre.

LUIS Algo daría ella por asistir á la boda de su hija.

AND. Sí, pero la pobre murió hace tres años. (Se lleva el pañuelo á los ojos.)

LUIS Por eso digo que algo daría.

AND. Chico, parece que no viene Juan, ni mi sobrina. Vamos á buscarlos. (Se levantan los tres.)

LUIS ¡Cómo! ¿Se marchan ya? ¡Por fin!

AND. Sí; y tú nos acompañarás á casa de tu suegro.

LUIS ¿Yo? (¡Dios mío, qué compromiso!)

AND. ¿Te niegas?

LUIS No, señora. ¡Qué disparate! (¡Y cómo salgo á la calle en calzoncillos!)

AND. ¡Anda! Ponte decente y vamos.

LUIS ¡Voy, voy! (Le pediré á ese los pantalones y se los devolveré en cuanto recoja otros en mi casa.) En cuanto me vista soy con ustedes.

AND. En el entretanto, veremos la casa.

LUIS (Precipitadamente.) ¡No! (¡Van á encontrarse con el otro!)

AND. Pero... ¿no quieres que veamos la casa?

LUIS (¡Qué veo, mi sombrero debajo de aquella silla hecho una torta!) (Al ver el sombrero, que recoge con disimulo.)

AND. ¿Qué dices?

LUIS Como están ustedes muy cansados y la casa es tan grande... Siéntese, vengo en seguida. (Vase izquierda.)

AND. ¡Chicos! ¿Os habéis fijao en vuestro primo?

JUA.ª Sí, tía; no lleva pantalones.

JUA.º ¡Toma, toma! Por eso lleva muy larga la chaqueta.

AND. Noto en él una cosa que me da que pensar. En fin, ya sabéis que sus he traído pa que os conozca y pa que le comprometáis á ser padrino de vuestra boda: porque como tiene mucha plata...

JUA.ª ¡Descuide usté, tía!

JUA.º No hay cuidiao.

AND. Y que no metáis la pata, que esto no es el pueblo.

JUA.º ¡Quié usté callarse!

ESCENA XII

DICHOS y LUIS, con los pantalones de Roque, que le están muy cortos

LUIS Cuando ustedes quieran.

AND. Vamos, dejaremos la lleve al jardinero por si vienen y no los vemos.

LUIS (Aparte.) (Lo mismo da, ese no ha de marcharse en calzoncillos. En cuanto me vean en la calle con estos facha y esta facha, me corren los chicos. ¡Bah! Pronto les daré esquinazo.) (Andrea y Luis mutis por el foro, detrás Juanica y Juanico.)

JUA.º ¡Oye!

JUA.ª ¿Qué?

JUA.º Dile al primo que si le han hecho á media los pantalones.

JUA.ª Será moda.

JUA.º ¡Pué que lo sea! (Mutis por el foro.)

ESCENA XIII

ROQUE por la izquierda. Sin pantalones y con el gabán puesto

Ná; desnudar á un santo para vestir á otro. ¡Malditos paletos! Ocurrírseles venir para que yo me tenga que quedar medio desnudo... Pa chasco qué no vuelva. . Se han dejao las alforjas... A ver, á ver... ¡Chorizos!... ¡Jamón!... ¡Una bota! ¡Benditos sean los paletos! La verdad es que ya iba teniendo apetito. (Se sienta y se pone á comer tranquilamente. Se siente abrir la puerta.) ¡Buen vino! (Bebiendo.)

ESCENA XIV

DICHO y AURORA por el foro

AUR. Por fin he logrado escabullirme en la estación. (Ve á Roque.) ¡Favor! ¡Socorro! ¡Ladrones!

ROQ. ¡La señorita! ¡Por Dios, no se asuste usté, que soy una persona decente, aunque me vea usté sin pantalones!

AUR. Pero... ¿no es usted un ladrón?...

ROQ. No señora, ¡qué he de ser!

AUR. ¿Pues qué hace usted aquí?

ROQ. Ya lo ve usté, tomando un bocado.

AUR. ¿Pero por qué está usted en calzoncillos?

ROQ. Por usted.

AUR. ¿Por mí?

ROQ. Sí, señora; porque si usté no hubiera guardao los pantalones de su novio, no hubiera tenido que darle los míos.

AUR. Ahora caigo... ya me ha dicho el jardinero que ha venido mi tía.

ROQ. Y se han llevado al señorito Luis.

AUR. Estoy perdida; todo va á descubrirse. Pero.. ¿usted quién es?

ROQ. ¡El novio de Petra!

AUR. ¡Que vienen, he dejado la puerta abierta y... (Abre el costurero, saca los pantalones de Luis y se los da á Roque.) Tome usted, póngase esos pantalones y escóndase pronto..

ROQ. ¡Pues señor, en esta casa todos entran y salen menos yo! (Mutis izquierda)

ESCENA XV

AURORA, ANDREA, LUIS, JUANICO y JUANICA, por el fondo

AND. Aurorita, ¡hija de mi alma! ¡que hermosa estás! (Abrazándola y besándola con efusión.)

AUR. ¡Tía! (Aparte.) (Luis aquí otra vez.)

LUIS (Y este par de acémilas sin soltarme.) (Cada uno colgado á uno de sus brazos.)

AND. (A sus sobrinos.) Dar un abrazo á vuestra prima. (La abrazan.) Vamos, envidioso (A Luis.) Abrázala también, que ya casi es tu mujer.

AUR. ¡No tía, eso de ningún modo!

AND. ¿Cómo que no? Abrazala tonto, yo cargo con el pecadillo.. Si lo estabas deseando. (Juanico da un abrazo á Juanica, ella se resiste.) ¿Que hacéis vosotros?

JUA.º Como *ice usté* que va á cargar con el pecadillo... ¿que más la da?

AND. Cuando estéis como estos amonestaos.

LUIS (Abrazando á Aurora.) (¡Chica, no hay más remedio que obedecer!)

AUR. (Como te aprovechas.)

LUIS (Mujer, para que no sospeche.)

AND. ¡Basta ya, hombre basta! Supongo que ahora nos enseñaréis la casa y los regalos...

LUIS Que les acompañe Aurora. (Llévalos por ahí, (Indicando la derecha.) para que no vean á ese hombre.) (Juanico y Juanica hacen mutis por la derecha. Aurora y Andrea medio mutis por el mismo sitio.)

AUR. Si es verdad que me quieres... vete Luis.. vete y adiós... (Muy sentido.)

LUIS ¡Adiós! (La besa la mano muy ruidosamente.)

AND. (Revolviéndose.) ¿Qué es eso?

JUA.º (Dentro.) ¡Tía, que no hemos *sío* nosotros!

AND (Mirándolos enternecida.) (¡Pobrecillos, parece que han nacío el uno para el otro!)

AUR. (¡Pobre Luis, le contaré todo á la tía!) (Mutis derecha.)

ESCENA XVI

LUIS y ROQUE izquierda

ROQ. ¿Esta usted aquí ya? Vengan mis pantalones. ¿Pero qué es eso? ¿Llora usted?

LUIS No, nada, vámonos, en mi casa los descambiaremos.

ROQ. (No puedo ver llorar á un hombre porque... me enternezco.) Vamos, señorito, y no se apure usted, que si le soy útil... (Campanilla. Asustadísimos.) ¡Otra vez! ¡maldita campanilla! ¡Esta casa es un pasadizo! (Corren como locos por la escena, atropellando los muebles y no sabiendo donde meterse. Hacen los dos mutis, Luis segunda derecha y Roque segunda izquierda.)

ESCENA XVII

AURORA, ANDREA y después DON JUAN y DON ANSELMO, por la derecha del fondo

AUR. (¡Dios mío, si fuera mi padre! ¡No he podido advertir á la tía!)... (Sale por el foro.)

AND. ¿Pero dónde anda mi sobrino?

AUR. (Foro.) ¡Aquí, papá! ¡Aquí!

JUAN ¡Andrea!

AND. ¡Juan! (Abrazándose.) Ya se que habéis ido á la estación.

JUAN Acérquese usted, querido yerno. Esta es mi

cuñada. (A Andrea) El novio de Aurorita. (Presentándole á Anselmo.)

AUR. (Aparte.) (Ahora va á ser ella...)

AND. (A Juan.) ¡Bromista!

JUAN ¿Cómo? ¿qué dices?

AND. (A Anselmo) ¿Con que usté es el novio de...? ¡Já, já, já!

JUAN ¡Pero Andrea!

AND. ¡Deja que me ría!... ¿Conque usté? ¡Já, já, já!

ANS. ¡Señora, esa burla!

AND. Y se pone serio, ¡Já, já, já!

AUR. Pero tía... (Vaya un lío.)

AND. También tú. ¡Já, já, já!

JUAN ¿Te has vuelto loca, muchacha?

AND. ¡Ea, ea! Basta de farsas. ¿Pero no sabes que he conocío ya á mi sobrino?

AUR. (Tía, ya lo explicaré luego.)

AND. ¿Hablamos en serio ó sigue la broma?

ANS. En serio, señora, pero muy en serio.

AND. Al venir de la estación he visto aquí á mi sobrino.

ANS. ¡Cómo!

AND. ¿Cómo? En calzoncillos.

JUAN ¡Aurora!...

ESCENA XVIII

DICHOS y JUANITO por la derecha

JUA.º ¡Tía! ¡Tía! El primo Anselmo está loco. Está metío debajo de una cama.

JUAN ¡Ah, infame! (Vase corriendo por la derecha.)

ANS. ¿Dónde está?

JUA.º Véngase, buen hombre, y lo verá. (Mutis de Anselmo y Juanico por la derecha.)

AUR. ¡Por Dios! (Tratando de detenerlos.)

AND. No; tú me vas á explicar too eso, porque ya sabes que soy... digo, como si fuera tu madre.

AUR. Tía, me caso á la fuerza; mi novio es Luis, le quiero con toda mi alma, vino el pobre á verme por última vez, le rompió el pantalón

el perro, se lo quitó para componérselo, vino mi padre, no pude darle sus pantalones...

AND. ¿Y por eso estaba en calzoncillos? Bien, bien, ya me explicarás todo eso. ¿Por qué te casas con ese viejo tan feo?

AUR. ¡Le debemos tanto!

AND. ¿Cuánto?

AUR. Diez mil duros.

AUR. ¡Basta!

ESCENA ÚLTIMA

DICHAS, LUIS, ANSELMO, JUANICO, DON JUAN y JUANICA por la derecha

ANS. ¡Mi sobrino!.. ¡Ah, pillo! (Le saca cogido de una oreja.)

JUAN Me explicará usted...

AND. Un momento, Juan; hermano Juan. Aurora y Luis se quieren... Bendícelos.

ANS. Pero yo...

AND. Soy también rica y ajustaremos cuentas; soy generosa además, y como ellos se quieren, sería infame contrariarlos.

ANS. Pues si quieren, que se casen, también yo soy generoso.

AUR. ¡Don Anselmo!

LUIS ¡Queridísimo tío!

ANS. Estais en vuestra casa, y usted, señora, y yo seremos los padrinos.

AND. ¡Con mil amores!

JUA.O Tía, ¿y nosotros?

LUIS De vuestra boda, esta y yo lo seremos.

ANS. Te casas haciéndome una bribonada. (Cogiéndole de una oreja.)

LUIS Tío, esa es la vida, el matrimonio es para los jóvenes.

ANS. Eso es... y para los viejos...

LUIS Para ustedes nuestro cariño. (Abrazándole.)

AUR. (¿Y ese hombre?) (A Luis.)

LUIS ¡El novio de Petra! No ha tenido paciencia y se ha descolgado á la huerta.

AUR. ¡Pero el perro!

LUIS No hay cuidado, se conocen hace ocho meses.

ANS. (A don Juan.) Y conste que estamos en paz.

AUR. (Al público.)

Después de tantos afanes
al fin me voy á casar;
ya que estamos tan contentos
aplaude un poco y en paz.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*